

# TONY BÁEZ MILÁN

w r i t e r • f i l m m a k e r

## La desaparición

por

Tony Báez Milán

Hace tres mil años aquí había una isla;  
de lejos parecía verde y color crema,  
de cerca blanca y negra.

Hace tres mil años aquí había una isla;  
la gente alguna vez fue buena, serena,  
gentil y honrada; muy, muy buena.

Hace tres mil años aquí había una isla  
con montañas, cemento y reja,  
con río que forcejeaba y buscaba  
la salida para tirarse en la arena,  
en el mar verde cual limo,  
en lo hondo azul y azul marino.

Cuando el río los quería, niños en el río.

Sombreado al río, árboles con ramilletes de flores.

Adulando las flores, pájaros que veían a los niños.

Los niños veían a los pájaros.

Algún día,

les habrán tirado piedras.

Los primeros en irse fueron los pájaros.

Caminando atolondrados, destartalados,

llegaron a acantilados.

Al tirarse

por los riscos

medio abrieron alas chuecas.

Sin llegar a alzar los vuelos

en peñones se estrellaron,

eviscerados estallaron.

De luto, en duelo,

las flores todas se encerraron—

de tanta soledad y de tanta sombra

se asfixiaron.

El agua fría, que apenas corría,

en este trópico se heló;

a la gente que venía,

el agrietado río

no admitía.

Solidificado, a más nadie  
bañarse dejó.

Los niños de antaño, espigados,  
pensaban en pájaros, en flores y en río.

Los niños de antes ya nunca  
sonreían, ya nunca se reían.

La musiquita que tenían,  
la luz de la algarabía,  
por dentro se les fundió.

El sentido del humor,  
la consciencia y el pudor,  
todo, cual vidrio, por la tierra  
se rompió.

Entonces lo malo, lo bien malo, por todo aquello  
se regó.

Se encendieron los tiroteos;  
en toda esquina un tiroteo;  
en cada montaña unos refugios  
que para nada jamás sirvieron.  
Hasta por allá arriba buscaron  
a todos los que se fueron.  
Luego aturdidos bajaron  
los pocos que ya quedaron.

Deambularon tropezando por la costa,  
carmesí, bermeja.

Cuando se les quitó el arrebató,  
al inquieto mar  
se adentraron.

Poco a poco, sin pelea,  
se hundieron y se ahogaron.

El mar lloraba en la arena.

El mar lloraba de pena.

Cuando el mar de llorar se cansó, ahí fue que  
se encrespó.

Furioso, furioso, por toda la isla miró:

Y allí vio una refinería, y el mar se la llevó.

Y allí vio una angosta carretera, y el mar se la llevó.

Y allí vio un pueblo quieto, quieto, y el mar se lo llevó.

El fuerte de tantos años ni cinco minutos duró;  
el agua rabiosa arremetió y el mar también se lo llevó.

Del cielo cayó

la lluvia ardiente.

El río descongelaba mientras el mar  
se desquiciaba.

Como la gente que allí vivió,

el mar loco se volvió,  
el mar se volvió loco.  
El gimiente subsuelo de la isla,  
volcán de nuevo, lava y fuero,  
aguantó poco.

Hace tres mil años aquí había una isla.  
La gente al principio fue buena  
pero tanto de cada cosa al fin envenena.  
El mar al principio fue bueno pero  
fue convencido, se dio por vencido:  
una isla así no valía la pena.

Hace tres mil años aquí había una isla.  
El mar es todo azul marrón y azul marino,  
agua salada, agua de río.  
Antes hubo arena. Antes hubo tierra.  
Y montes, y flores, y pájaros, y gente;  
las cosas hechas por esa gente.

Está el mar remolineando de remordimiento,  
allí el mar remolinea.  
Sobresalen unos cayos enormes,  
sin indicio ni rastro del color del limo.  
Y el cielo en el mar,

azul marrón y azul marino.

Pero la isla ya no está.

Aquella isla ya no está.

Copyright © Tony Báez Milán